

Las tragedias colectivas –las pestes, guerras, hambrunas...– han generado tradicionalmente un tipo de profeta social que señala las causas del desastre en los supuestos vicios y excesos de la comunidad que en ese momento los padece, para proponer como solución la autoflajelación y una drástica renuncia a los placeres terrenales que empeoraría notablemente la situación de los afectados. Afortunadamente, el modelo Savonarola se topó en la Florencia del siglo XV con su antítesis en los Médici y, aunque muchas obras de arte ardieron en las hogueras que organizó el levantino dominico, otras se salvaron, y hoy podemos apreciar las de Botticelli. Este esquema básico se ha reproducido también en nuestra época aunque, por suerte, atenuado por el desarrollo económico y el pluralismo democrático. En la fauna profética que ilustra nuestro colorista y pandémico presente, hay desde quien augura el fin del mundo (gracias al Covid, a la perversa vacunación, al cambio climático o los pecados del capitalismo) hasta quien piensa razonablemente en las causas de los problemas que nos acosan y busca soluciones cabales. En este variopinto contexto, publica J. A. González Sainz 'El arte de la fuga', primera entrega de una trilogía titulada genéricamente 'La vida pequeña', en la que reconsidera, desde una

El 'beatus ille' de J. A. González Sainz

Ensayo. Un libro que invita a reflexionar sobre la pandemia que cambió nuestras vidas



LA VIDA PEQUEÑA. EL ARTE DE LA FUGA

J. A. GONZÁLEZ SAINZ

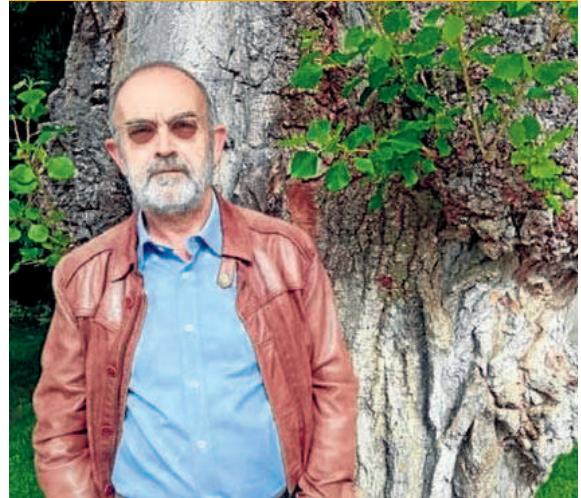
Ed.: Anagrama. 202 páginas. Precio: 17,90 euros (ebook, 9,99)

primera persona a medio camino entre el diario y el ensayo autobiográfico, los hábitos, las actitudes, la existencia que llevábamos antes de la irrupción de la pandemia en nuestro mundo, para plantear las bases de lo que, a su juicio, debería ser una 'vida buena'.

J. A. González Sainz no nos propone en su libro la oración y el cilicio, pero si una modalidad laica de misticismo que da la espalda a la aceleración de la rutina urbana y al consumo de las economías de mercado, a las series

televisivas y 'al mundanal ruido', para buscar la senda frayluisiana de «los sabios que en el mundo han sido» y buscar el refugio en el huerto privado arramblando, eso sí, con una bien nutrida biblioteca en la que no faltan Montaigne, Thoreau, Rilke, Borges, Stevenson, Séneca, Handke o Rousseau –de los cuales extrae comentarios, ejemplos y conclusiones– para poder alternar el sano ejercicio de la lectura con la experiencia contemplativa. 'El arte de la fuga' presenta un

estilo fragmentario de textos más o menos breves que no sobrepasan la media docena de páginas y que forman un conjunto unitario. No es este un libro ajeno a la trayectoria vital de su autor, que ha estado marcada por la huida de las grandes metrópolis. De Barcelona y Madrid pasó a Padua, a Venecia, a Trieste y, finalmente, a su Soria natal. Aunque nos propone «parrarnos» y «fugarnos», podemos disfrutar de él los que estamos deseando recuperar el movimiento y regresar a la vida que teníamos.



El escritor soriano J. A. González Sainz. ISABEL G. VILLARREAL